

Introducción

Marisa Estela Budiño
María Inés Laboranti
María Laura Pérez Gras

Ponemos a disposición de la comunidad lectora un nuevo volumen en la colección *Trama Federal* que aborda, como su título lo indica, las escrituras del viaje desde las cuales sea posible observar cómo se perciben y construyen las miradas sobre la Argentina y sus fronteras, a partir de la experiencia de los viajeros de los siglos XIX, XX y XXI. Se trata, entonces, de estudios críticos sobre un amplio campo textual que abarca desde los *relatos de viaje* propiamente dichos, pasando por diarios, bitácoras, informes (géneros del yo), hasta la literatura de viajes.

Las escrituras del viaje conforman un corpus que, en las tres últimas décadas, ha adquirido espesor propio en el campo de los estudios literarios. Desde 2002, los sucesivos encuentros “Las metáforas del viaje y sus imágenes. La literatura de viajeros como problema”, junto con los textos de Carrizo Rueda, Szurmuk, Torre, Lojo, Pierini, Pérez Gras, entre tantos en la crítica académica argentina, indican su prevalencia más allá de las tradicionales fuentes historiográficas.

Al respecto, Sofía Carrizo Rueda (2008) propone distinguir aspectos problemáticos que la misma denominación como género suscita. Por ejemplo, diferencia entre escrituras del viaje, relatos de viajes o literatura de viajes.

En el primer caso, no toda narrativa de viaje constituye un libro; en muchos casos sólo se trata de un fragmento. No se presentan como textos completos, sino que se ha jerarquizado un fragmento singular por la riqueza que contiene. Se trata de una lectura no totalizante del texto literario, sino desagregada. Quizás la vía regia de una “iluminación”

tal como la postulaba Benjamin o, en su expresión más modesta, el retorno de la práctica del comentario filológico. No en su aspecto más erudito, sino en el sesgo del corte: cortar, fragmentar los textos, leer en ellos el “detalle” nimio que tanto reclamaba Roland Barthes, la anécdota singular, el comentario sobre la rareza, el *excursus*, que revela los rasgos de una mentalidad y de un estado social con sus prejuicios y sus propias representaciones imaginarias. Operaciones constructivas del sentido para retornar al sentido del texto que recobra en el presente de la lectura una profundidad perdida.

Asimismo, el relato de viajes como género:

[...] se trata de un discurso narrativo-descriptivo en el que predomina la función descriptiva como consecuencia del objeto final que es la presentación del relato como un espectáculo imaginario, más importante que su desarrollo y desenlace. Este espectáculo abarca desde informaciones de diversos tipos, hasta las mismas acciones de los personajes. Debido a su inescindible estructura literario-documental, la configuración del material se organiza alrededor de núcleos de *clímax* que en última instancia, responden a un principio de selección y jerarquización situado en el contexto histórico, y que responde a expectativas y tensiones profundas de la sociedad a la que se dirigen. (28, *Ibid.*)

En una medida creciente, diarios, bitácoras, relatos, informes han salido de la esfera de la historiografía *tout court* para ser abordados como parte de las lecturas de los géneros del yo (biografías, autobiografías, memorias, diarios).

Por su parte, la literatura de viajes abarca todas aquellas “obras caracterizadas por complejos procesos ficcionales –del cual es un ejemplo clásico *La Odisea*–, donde cualquier referencia al itinerario se subordina a vicisitudes de la existencia de los personajes...” (10, *Ibid.*).

En el horizonte del siglo XIX argentino, el viaje se inscribe como una forma expresiva del capitalismo industrial, la conquista colonial y el control militar del territorio. El concepto de espacio, su denominación identitaria, así como el concepto de escala, construyen una red de obstáculos epistemológicos, intercambios, dependencias y vínculos asimétricos que se expresan en la representación del paisaje y en la cartografía de la nueva república.

Es indudable que el tema de delimitación de las fronteras –interiores y exteriores– y las experiencias del viaje del siglo XIX no fueron una preocupación exclusiva para la dirigencia política, sino un problema plenamente cultural (Prieto, 1982; Viñas, 1983; Lojo, 1995; Fernández Bravo, 1999; Andermann, 2000; Livon-Grosman, 2003; Pérez Gras, 2013). Viajar a lo largo del siglo XIX fue el resultado de prácticas emanadas de intelectuales y políticos prominentes desplazados del centro del poder, así como de la realidad concreta de la mayoría de seres anónimos, por lo general personas analfabetas –inmigrantes y soldados–. Para estos últimos, la política se resumía en las cuestiones vitales de la guerra: trasladarse, combatir y sobrevivir a los oscilantes cambios y negociaciones entre las facciones que ponían a prueba sus lealtades y valores¹. Para los inmigrantes, el traslado significaba, luchar por un espacio, sobrevivir, lograr algún tipo de arraigo y progresar.

A medida que el territorio, como base geográfica y como instancia cartográfica o de reconocimiento, se transforma en un espacio geopolítico (Barriera: 2009), se multiplican los itinerarios que lo recorren y describen. Así, desde una mirada ideológica-cartográfica se desarrollan

1 Parfraseando al historiador Ariel de la Fuente, podemos decir que “[...] siguiendo algunos de los recientes desarrollos en historia cultural, entonces, [nuestro] estudio presta atención a las representaciones, el lenguaje, las acciones simbólicas y las prácticas cotidianas, que no sólo son ventanas a la mentalidad de los protagonistas sino que ayudaron a constituirlos” (De la Fuente, 2007: 23).

los equipamientos materiales y simbólicos para abordarlo, lo que, en una acción recíproca, conforma y define a las sociedades.

Se trata de leer el mapa desplegado por la cultura, trazado a partir de la descripción intensiva de una región; y allí, en la frontera, los límites epistemológicos son elásticos y, como en la prehistoria de la antropología (ligada a discursos cercanos a los estudiados en estas páginas: informes de misioneros, crónicas oficiales, relatos de viajes, ensayos de interpretación cultural, historia), la literatura opera con la voluntad de una investigación científica. Procura resolver un enigma, trazar un mapa, descubrir la historia (organizar el pasado), localizar un fósil –una pieza representativa– que será expuesto en el museo de la cultura nacional. (Fernández Bravo, 1999: 25)

Las escrituras de viaje exhiben interesantes cruces con diferentes aspectos, desde lo plástico hasta lo ideológico. Uno de ellos es el tema de las cautivas, en definitiva, un viaje forzado, no deseado, pero viaje al fin. Motivo tradicional de la literatura española del Siglo de Oro, cobra en la literatura argentina un espesor fundacional, una “mancha temática” que fluye hasta expresiones contemporáneas (Viñas, 1982). El poema *La Cautiva* de Esteban Echeverría (1837), la leyenda de Lucía Miranda; la novela de Eduarda Mansilla con el mismo nombre (1882), se inscriben en una misma “zona”, junto a los testimonios de los relatos de viajeros o las memorias del General Paz.

La escritura del viaje involucra, en aspectos no menores, una reflexión sobre el medio de transporte con el que se lo realiza: la inmersión en el paisaje, la velocidad de las máquinas y las perspectivas permiten al narrador nuevas posibilidades narrativas y descriptivas.

Las figuras “nómades” de los viajeros decimonónicos –cautivas, inmigrantes, militares expedicionarios, espías, aventureros, científicos, entre otros– se renuevan con las del periodista profesional –escritores, exiliados políticos, migrantes o corresponsales de guerra–. Son ellos quienes, a través de diversas crónicas y otros formatos,

proponen viejas y nuevas miradas en el siglo XX y en el siglo XXI: la experiencia del viaje como trayecto vital, filosófico y existencial, fortaleciendo la persistencia y diversidad del género escrituras de viaje como experiencia estética.

El libro de viaje contemporáneo comprende obras que en líneas generales plantean el viaje no tanto como descubrimiento sino como reconocimiento por parte de un viajero que desde una posición intelectual privilegiada fruto de muchas lecturas, encuentros y desencuentros, confronta el mundo desde sus contradicciones y desde esa posición lo describe. Como siempre ha sucedido, el viajero posmoderno realiza el viaje no solo en compañía de cuantos le precedieron en la tarea, sino también de toda su enciclopedia cultural e intelectual, pero, a diferencia de éstos, como oportunamente señalara Jorge Carrión, “por primera vez el marco semiótico está sobresaturado de textos y lenguajes, de modo que la distancia irónica se convierte en una premisa inevitable de la inteligencia en movimiento”. (Rubio Martín, 2008: 152)

En este volumen en particular, reunimos artículos que despliegan toda una variedad de categorías del viaje. Hemos organizado el material en tres capítulos en el sentido de apartados temáticos: 1. Viajeros decimonónicos 2. Relatos transfronterizos: informes, diarios, poemas y canciones 3. Itinerarios ficcionales, más un epílogo con las crónicas viajeras de la escritora e investigadora María Rosa Lojo.

El primer capítulo se inicia con el artículo de Norma Alloatti, titulado “Cautivas, locas de amor, indias en los relatos de viajes de Theodore Pavie (1833)”. El texto explora las narraciones del viajero francés Théodore Pavie, quien en 1833 recorrió Sudamérica y plasmó sus experiencias en relatos publicados en la prensa francesa. Aunque los viajes de figuras como Charles Darwin o Flora Tristán suelen ocupar el centro de atención en la literatura de viajes de esta época, Pavie ofrece una perspectiva singular que merece ser reconsiderada. Sus escritos, enmarcados en nombres femeninos como Pepita,

Antonina y Rosita, presentan un enfoque innovador: más que un simple observador externo, Pavie asume el rol de narrador solidario, entretejiéndose con las historias de las personas que encuentra.

A través de una narrativa híbrida, que fluctúa entre la crónica y la novela, el autor rompe con las visiones tradicionales que tienden a reducir los relatos de viaje a un esquema dicotómico de civilización y barbarie. El artículo enfatiza particularmente el lugar central que Pavie otorga a las mujeres sudamericanas en sus relatos. A diferencia de otros viajeros contemporáneos que las redujeron a figuras pasivas o estereotipadas, Pavie retrata sus vidas con matices, destacando tanto sus luchas como su valentía. Estas mujeres, a menudo subalternas, son representadas no sólo como objetos de observación, sino como sujetos activos de sus propias historias.

El trabajo de Alloatti destaca cómo Pavie trasciende las fronteras genéricas, superponiendo lo autobiográfico, lo epistolar y la ficción en un corpus literario que documenta un tiempo y un espacio y que, además interroga las formas de representación y el lugar del viajero-narrador. Su obra, aunque menos conocida, es un testimonio invaluable de la interacción entre géneros narrativos y del potencial del relato de viajes para cuestionar, complejizar y enriquecer las visiones sobre el Otro y lo otro en el siglo XIX.

El segundo artículo, escrito por Mario Sebastián Román, se titula “William Mac Cann viaja a caballo: circulaciones discursivas de la alteridad, ediciones y traducciones (1845)”. En él, se analiza la obra de William Mac Cann, un viajero inglés que recorrió el territorio argentino a mediados del siglo XIX y cuyo texto, *Two Thousand Miles' Ride through the Argentine Provinces...*, se erige como un testimonio fundamental dentro del género de los relatos de viaje. En particular, la investigación se centra en cómo esta narrativa construye las figuras del Otro local, oscilando entre la cercanía y la distancia, el elogio y la estereotipia. Se propone una lectura que sitúa la obra de Mac Cann como una matriz discursiva privilegiada para reflexionar

sobre la alteridad. A partir de una perspectiva que combina estudios semióticos y análisis del discurso, se exploran las relaciones entre un “nosotros” europeo y un “ellos” sudamericano, destacando las tensiones y ambigüedades inherentes al encuentro cultural. Además, el artículo subraya el rol crucial de la traducción en la circulación de estos discursos, enfocándose en la labor de José Luis Busaniche, quien tradujo y editó el texto al castellano bajo el título *Viaje a caballo por las provincias argentinas*. Este aspecto permite reflexionar sobre la historicidad de las ediciones y la mediación cultural que implica la traducción, la cual no sólo transporta significados entre lenguas, sino que también participa activamente en la configuración de nuevas lecturas y recepciones en el ámbito transatlántico.

A su vez, “Entre lo etnográfico y lo pragmático: el viaje de Benjamín Vicuña Mackenna por las Pampas (1855)”, de María Inés Laboranti, analiza las *Páginas de mi diario durante tres años de viajes 1853, 1854, 1855*, una obra en la que Benjamín Vicuña Mackenna narra su extenso recorrido por múltiples geografías, desde América del Norte y Europa hasta su regreso a Sudamérica, culminando en un viaje por las Pampas hacia su Chile natal. Publicado en 1856, este diario combina la experiencia personal de un “itinerario de peregrino” con reflexiones que lo consolidan como un “*memorandum* de estudio”.

El artículo resalta dos ejes principales. Por un lado, el contraste entre las diferentes temporalidades del viaje: los “tiempos lentos” asociados al desplazamiento en carreta, y la experiencia moderna y dinámica de los trayectos ferroviarios. En este sentido, el texto propone una reflexión sobre las modalidades de transporte que estructuran el acto de viajar, y también la forma de percibir y narrar el paisaje, estableciendo un diálogo entre el viajero, el entorno y los lectores. En particular, Laboranti subraya la forma en que la escritura de Vicuña Mackenna refleja un constante “mirar y ser mirado”, es decir, una dinámica en la que el viajero no sólo describe lo que observa, sino que también es consciente de su posición de sujeto observado, tanto por los habitantes de los territorios que recorre

como por sus futuros lectores. De esta manera, el trabajo presenta a Vicuña Mackenna como un narrador que transita entre tiempos, espacios y sensibilidades, cuyo diario se erige como un puente entre lo tradicional y lo moderno, entre la aventura y la reflexión, es decir, consolidándose como un valioso testimonio sobre la transformación del acto de viajar y relatar en el siglo XIX.

El cuarto artículo se titula “La experiencia femenina del viaje: *Recuerdos de viaje* de Eduarda Mansilla”. Milagros Rojo Guñazú señala cómo Eduarda Mansilla no sólo traza un relato personal y cultural de sus experiencias en los Estados Unidos y Canadá, sino que también reconfigura el género literario del relato de viajes desde una perspectiva femenina, posicionándose como una figura pionera dentro de la literatura argentina y latinoamericana. El artículo subraya que Mansilla utiliza el viaje como un pretexto para reflexionar sobre cuestiones políticas, sociales y culturales de su tiempo.

El viaje, entendido como desplazamiento físico y también como un recorrido introspectivo, le permite a la escritora proyectar sus observaciones sobre la sociedad estadounidense, la Guerra de Secesión, las diferencias de género, y las nociones de modernidad y progreso, temas relevantes en su época y que, asimismo dialogan con debates contemporáneos. Este trabajo también resalta cómo Mansilla, al participar en un género mayoritariamente dominado por hombres en el siglo XIX, subvierte las normas de su tiempo. Utiliza su posición privilegiada de diplomática consorte para legitimar su voz y desafiar las expectativas de género, al asumir un lugar de autoridad narrativa. El análisis ofrece una lectura crítica en la que la autora equilibra las limitaciones de su contexto con una afirmación literaria de su identidad y subjetividad.

En “Viajes y diálogos fugaces por el territorio literario misionero”, el artículo escrito por Carolina Mora, se presenta un análisis revelador de las escrituras de dos viajeros pioneros, Rafael Hernández y Juan B. Ambrosetti, cuyas obras están entre los cimientos de la literatura

territorial misionera. Los textos de estos intelectuales, gestados durante un período en que el Gobierno Nacional buscaba consolidar la identidad del territorio nacional, no sólo registraron vivencias y paisajes, sino que también configuraron discursos fundacionales. Esos relatos iniciales, impregnados de un profundo sentido histórico y literario, esbozan las primeras líneas de una narrativa que confiere personalidad a la provincia de Misiones. El artículo también nos guía hacia un diálogo entre el pasado y el presente, poniendo en conversación a Hernández y Ambrosetti con dos autores contemporáneos claves de la literatura misionera: Olga Zamboni y Hugo Amable. Ambos son presentados como “viajeros territoriales actuales” cuyas ficciones amplían y renuevan el entramado literario de la región. Al igual que sus predecesores, estos escritores generan discursos capaces de reinventar lo identitario en un contexto dinámico y en constante evolución. A partir de estas figuras, el artículo propone un enfoque intercultural que subraya las producciones literarias –sean del pasado o del presente– y establece un diálogo constante con las transformaciones culturales de su tiempo. Así, se inscriben como “fundadoras” de nuevos horizontes narrativos y contribuyen a la perpetua redefinición de lo misionero.

Finalmente, el artículo “Ellas también cruzaron la frontera interior: viajeras y cautivas en la Argentina del siglo XIX”, de María Laura Pérez Gras, cierra este primer capítulo de viajes decimonónicos, mientras ilumina un ámbito poco explorado de la literatura argentina: las voces de las mujeres que vivieron y narraron la experiencia del cruce de la frontera interior en interacción con comunidades originarias. Estas narrativas, en contraste con la literatura oficial de la época, desafían los cánones de la “épica nacional” que impregnaron la conquista del llamado “desierto” con imaginarios patriarcales y coloniales. La literatura oficial, marcada por fantasías eróticas masculinas –penetración, violación y mujeres reducidas a símbolos de disponibilidad– reflejaba la ideología de la conquista territorial, y una visión profundamente sesgada sobre el género y la alteridad. Sin embargo, este artículo recupera otras perspectivas

que desafían el discurso dominante y amplían nuestra comprensión de este período histórico. En este contexto, se analizan dos textos esenciales en la recuperación de las narrativas femeninas: *Across Patagonia* (1880), de Florence Dixie, una viajera inglesa que relata su experiencia en tierras patagónicas desde una perspectiva única y, por momentos, crítica; y *La cautiva o Rayhuemy*, un relato autobiográfico de Francisca Nieves Rosa de Valenzuela, recogido por el padre Lino Carbajal y publicado más de un siglo después por la historiadora María Elena Ginobili de Tumminello.

Estas obras no sólo ofrecen relatos de frontera, sino que evidencian cómo las mujeres, a través de sus palabras, construyen un espacio de resistencia y testimonio frente a las narrativas hegemónicas. Así, el artículo propone un rescate crítico de estas voces femeninas al destacar su papel en la reconstrucción de nuestra memoria histórica y cultural.

El capítulo 2 del volumen, “Relatos transfronterizos: informes, diarios, poemas, cartas y canciones” se inicia con el artículo de Gerardo Álvarez, titulado “Los viajes de Juan Biale Massé narrados en el *Informe sobre las clases obreras* (1904)”, que estudia la figura de Juan Biale Massé (1845-1907), un médico, abogado, agrónomo, profesor, empresario y escritor de origen catalán que se destacó por su compromiso con la justicia social y su mirada crítica hacia las relaciones laborales y el desarrollo económico en Argentina. El texto destaca su célebre *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República* (1904), un documento pionero que examinó las condiciones laborales y sociales de trabajadores urbanos y rurales con notable rigor científico, sensibilidad humanista y compromiso político. A través de su vida y obra, Biale Massé encarna la convergencia entre el pensamiento crítico, el trabajo de campo y la acción práctica. Sus descripciones minuciosas de los paisajes, talleres e industrias de la “pampa gringa” y su preocupación por los obreros locales y las injusticias estructurales lo posicionaron como un visionario que abogaba por la educación técnica, el fortalecimiento de la mano de

obra criolla y la regulación laboral. El texto también explora sus múltiples facetas como profesor, periodista, empresario y defensor de grandes proyectos de infraestructura, como el Dique San Roque en Córdoba. A pesar de las adversidades políticas y personales, su legado destaca por su capacidad de unir el conocimiento científico con una profunda empatía hacia las luchas de las clases trabajadoras. Este artículo es, a la vez, un homenaje a su espíritu incansable y una invitación a reflexionar sobre su impacto en el desarrollo social y económico de la Argentina.

El segundo artículo, “El destino trascendente: *A través de la selva*, de Esteban Laureano Maradona”, fue coescrito por Marisa Estela Budiño y María Ester Gorleri. En los años de consolidación territorial de la Argentina, el Chaco central se convirtió en un espacio que atrajo a exploradores, científicos y aventureros. Entre los testimonios que surgieron de estas incursiones destaca *A través de la selva* (1937), del médico Esteban Laureano Maradona. Este artículo desarrolla cómo su obra, escrita poco después de su llegada a Estanislao del Campo, Formosa, refleja el impacto profundo que la región y sus habitantes tuvieron sobre él, marcando el inicio de una vida dedicada a la medicina rural y la filantropía. El texto de Budiño y Gorleri resignifica este relato de viaje, que construye una representación compleja del entonces Territorio Nacional de Formosa, más allá de sus valoradas observaciones científicas y etnográficas. Este escenario geográfico es presentado como un espacio de riqueza natural y cultural, y a la vez como un territorio marcado por la expoliación de los pueblos originarios y las desigualdades derivadas del modelo agroexportador. La llegada de Maradona a Estanislao del Campo en 1935 en un contexto posterior a la Guerra del Chaco (1932-1935), está cargada de simbolismo. Deteniéndose allí por el llamado urgente de una parturienta, lo que iba a ser un breve paso se transformó en más de cinco décadas de vida en la región.

Este “destino trascendente”, como lo definió el historiador Lindor Olivera, situó a Maradona en un escenario de aislamiento y pobreza,

donde su labor médica y humanitaria se convirtió en un símbolo de esperanza y resiliencia. El artículo explica que la trascendencia de Maradona ha sido reconocida en numerosos estudios y homenajes, como la sanción de la Ley Nacional N° 25.448, que establece el 4 de julio como el Día Nacional del Médico Rural. *A través de la selva* documenta un fragmento desconocido del interior formoseño y es, también un testimonio de compromiso con los derechos de los pueblos originarios, con la diversidad biológica del Gran Chaco y con la justicia social en un contexto de marginalidad histórica.

Este estudio invita a descubrir no sólo la obra de Maradona sobre el Territorio Nacional de Formosa en toda su complejidad, sino también la figura de un hombre que hizo de su vida un ejemplo de altruismo y dedicación, en un diálogo constante entre ciencia, filantropía y literatura.

A su vez, “Ocasión de nombrar la verdad con belleza. *El poema de Cachi*, de Horacio C. Rossi, un relato de viaje poemático”, de Diego Emanuel Suárez, estudia esta obra del escritor santafesino que trasciende los límites de la poesía tradicional para convertirse en un relato de viaje que entrelaza memoria, paisaje y estética. Distribuido inicialmente en círculos íntimos de lectores y publicado de forma cooperativa tras la muerte del autor, este poema largo e híbrido representa un punto culminante en el proyecto literario de Rossi y consolida su voz poética como un espacio de reflexión y compromiso. El sujeto enunciador del poema asume el rol de un viajero que comparte con su comunidad una experiencia transformadora, capaz de hacer visible “la verdad con belleza”. La travesía hacia Cachi –Salta–, un lugar cargado de significados culturales y naturales, se convierte en el eje desde el cual Rossi despliega una escritura que “verticaliza” perceptos y afectos para capturar el entorno físico, las emociones y los pensamientos que este despierta. La estructura del poema, analizada por Suárez desde la perspectiva de Ottmar Ette, organiza el relato en torno a momentos clave del proceso del viaje-texto –la llegada, el clímax y el regreso–, y en torno a figuras

espaciales y simbólicas como el círculo y la línea. Estas metáforas del movimiento invitan al lector a habitar el poema no sólo como un registro de paisajes, sino también como un espacio hermenéutico en el que paisaje, turismo, permanencia y memoria confluyen. Suárez demuestra que Rossi articula un *sentipensar* –siguiendo la noción de Fals Borda– que transforma la escritura poética en una práctica política, en defensa de alternativas que resignifican la realidad desde el sentimiento y la estética. Este compromiso con el entorno, la memoria y la experiencia humana convierte al *Poema de Cachi* en un texto profundamente contemporáneo, que dialoga tanto con la tradición como con las urgencias del presente. Lejos de limitarse a un mero ejercicio estético, esta obra es un manifiesto poético que invita a redescubrir el vínculo entre la palabra y el territorio, entre el viajero y el paisaje, entre la verdad y la belleza.

Por su parte, el artículo “*Mombyry guive rohechaga’u* (Desde lejos te añoro). Viaje y nostalgia en el cancionero *Reminiscencias* (1955-2011)”, de Rodrigo Villalba Rojas, invita a un diálogo entre la literatura de viajes, las escrituras migrantes y las formas híbridas de narrar el desarraigo. A través de un análisis meticuloso del cancionero *Reminiscencias*, fundado en Asunción (Paraguay) en 1955 por el poeta formoseño Marino Barrientos (1929-2012), el texto construye un puente entre la memoria migrante, la identidad cultural y la escritura como acto de resistencia ante la pérdida y el olvido. Lejos de las narrativas clásicas de aventuras cosmopolitas, aquí el viaje se redefine: no como conquista de nuevas geografías, sino como una travesía hacia el pasado irrecuperable y un retorno imaginario al lugar de origen. El autor aborda el viaje como signo polisémico, reconociéndolo no sólo como desplazamiento físico, sino también como un tránsito temporal y emocional que estructura una narrativa cargada de memoria y añoranza. El concepto guaraní de *techaga’u* –nostalgia por lo ausente– se convierte en el eje discursivo que articula las páginas de *Reminiscencias*, transformando el cancionero en un “cuaderno de bitácora” de las experiencias culturales y personales de Barrientos. El análisis destaca la manera en que la revista, inicialmente concebida

como un proyecto de difusión de la música y la literatura folklórica paraguaya y regional, evolucionó hacia una obra introspectiva marcada por la resignificación de la identidad migrante.

Barrientos recopila canciones y poemas, pero también construye una cartografía emocional y cultural que conecta lenguas, historias y territorios en un espacio fronterizo. Este espacio, alejado de las metrópolis sudamericanas, funciona como un *locus* de resistencia cultural donde el guaraní se reivindica como lengua y como símbolo de pertenencia y memoria colectiva. El texto problematiza las fronteras de los géneros literarios tradicionales, colocando el cancionero en una categoría indefinida que entrelaza archivo, autobiografía y literatura de viajes. Este enfoque transtextual revela la riqueza de la obra de Barrientos: más que un relato estructurado, es una constelación de textos, imágenes y memorias que, en conjunto, evocan la experiencia del desarraigo y el deseo de reterritorialización.

Este apartado se cierra con el trabajo de Lucía De Leone “Mi campo privado. Viajes de Sara Gallardo”. En la vasta geografía literaria de Sara Gallardo (1931-1988), su vida y obra se entrelazan en un continuo periplo entre ciudades y campos, entre continentes y culturas. Este estudio se adentra en la figura de Gallardo, viajera incansable cuyos desplazamientos físicos y metafóricos moldearon no sólo su experiencia personal, sino también su contribución única a la literatura argentina y latinoamericana del siglo XX. Desde sus primeros años en la Chacra Gallardo de Bella Vista (Buenos Aires) hasta sus viajes transatlánticos a Europa y América Latina, esta autora tejió un entramado de experiencias que enriquecieron su narrativa y su perspectiva del mundo. Desde los relatos tempranos de sus días en San Pedro (Buenos Aires) hasta su exilio en Roma, cada movimiento geográfico y literario de Gallardo revela una exploración profunda de símbolos y dualidades: campo y ciudad, local y cosmopolita, barbarie y civilización. Durante su infancia y juventud, ella va de la ciudad porteña al campo de la provincia de Buenos Aires: primero a la Chacra Gallardo en Bella Vista; y, más adelante, cuando su

padre se convierte en propietario rural, a la estancia de San Pedro en Libres del Sud, Chascomús. El periplo de la ciudad al campo y viceversa marcan, además de sus primeros años de vida, el universo de sus tres primeras novelas: *Enero* (1958), *Pantalones azules* (1963) y *Los galgos, los galgos* (1968). En este artículo, De Leone enfoca la atención en los viajes a ese campo conocido que antes inspiraron a Gallardo otros textos, escritos generalmente en la forma de cartas hacia los años 50 y que fueron publicados por su hermano Jorge Emilio Gallardo en *Geografía de la infancia*, en 2008.

El tercer capítulo de este volumen, “Itinerarios narrativos”, se inicia con el artículo “Antes de que se evapore. Imágenes de alcohol para la indagación histórica en la narrativa cosmopolita de Vicente Blasco Ibañez”, de Paula Sedrán. Vicente Blasco Ibañez, destacado escritor, editor y político valenciano, emerge como un puente entre los imaginarios culturales de principios del siglo XX y las dinámicas de internacionalización intelectual de la época. Su obra, diversa y prolífica, abarca desde novelas y ensayos hasta crónicas de viaje que trazan huellas históricas y culturales en contextos marcados por la asimetría del discurso occidental. En particular, este trabajo aborda sus relatos de viaje *Vuelta al mundo de un novelista* y *La barraca*, que encapsulan las percepciones del autor frente a “lo propio” y “lo ajeno”, así como las tensiones entre universalidad cultural e imperialismo hegemónico. El artículo examina cómo las impresiones de Blasco sobre el alcohol, aparentemente anecdóticas, se convierten en registros discursivos que dialogan con el exotismo orientalista, las tensiones de clase y las moralidades nacionales de la época, revelando así las complejas relaciones de poder y significado en su obra. De este modo, el autor se posiciona como una figura crítica, atrapada entre el capital simbólico de la hegemonía occidental que lo autoriza y su esfuerzo por desentrañar las desigualdades y abusos inherentes a dicha hegemonía.

A continuación, el texto de *María Florencia Antequera* “Un Sísifos rosarino: espaciamento, experimentación y descubrimiento en la

novela *La ciudad del puerto petrificado* (1954)”, estudia la única novela del arquitecto y realizador del Monumento a la Bandera, Ángel Guido, como una obra singular en la intersección entre literatura, arquitectura y nacionalismo cultural. Firmada bajo el seudónimo Onir Asor, la novela narra la vida y tragedia de Pedro Orfanus, personaje que simboliza el declive de Rosario como ciudad puerto tras la nacionalización de su puerto cerealista en 1942. El texto combina elementos del relato de viajes y la ficción autobiográfica para explorar las transformaciones urbanas y culturales de Rosario en un contexto de pérdida de su ventaja comparativa frente a Buenos Aires. Guido resignifica la tensión entre cosmopolitismo y nacionalismo, denunciando la marginalización de la ciudad desde una perspectiva literaria.

Por su parte, el artículo de Claudia Torre, “Liturgias del desplazamiento de una intelectual argentina: los relatos de viaje de Beatriz Sarlo”, trabaja con el material diverso que ofrece el libro *Viajes. De la Amazonía a las Malvinas* (2013), en el que Sarlo narra un periplo profundamente intelectual que combina experiencia autobiográfica y reflexión cultural. Desde su visita a la Iglesia de San Leopoldo en Viena hasta un recorrido por paisajes latinoamericanos, Sarlo construye un relato donde el viaje físico dialoga con un viaje interior, atravesado por la memoria, las lecturas y cierto cosmopolitismo crítico. El libro tensiona la experiencia directa con el imaginario previo, destacando cómo los saberes acumulados –arquitectónicos, literarios y estéticos– configuran la percepción del presente. Esta narrativa explora el vínculo entre centro y periferia, desafiando los marcos de dominación cultural mediante una perspectiva multicultural y dislocadora. El relato trasciende la jactancia del “yo estuve allí”, configurando escenas que funcionan como palimpsestos: superposiciones de recuerdos, conocimientos y emociones. La mirada de Sarlo responde a un paradigma generacional que articula política, crítica cultural y compromiso con la construcción de sentido. En este sentido, Torre destaca que el libro no es sólo un registro de viajes, sino un ensayo sobre el viaje como herramienta para repensar las conexiones

entre cultura, identidad y memoria desde una subjetividad crítica y estética. Los relatos del libro, diversos en su contenido, se encadenan en torno a la idea del desorden como “la esencia misma del viajar”, transformando el recorrido en una herramienta para explorar las tensiones entre orden, azar y la construcción del sentido.

El artículo de Liliana Tozzi “Un viajero del siglo XXI. Desplazamiento, territorio y comunidad en *Una música* (2022), de Hernán Ronsino” cierra el tercer capítulo. Tozzi aborda la novela *Una música* (2022) de Hernán Ronsino, cuyo eje central es el viaje, donde los desplazamientos físicos y simbólicos tensionan las relaciones entre territorio, comunidad y subjetividad. A través del narrador Juan Sebastián Lebonché, quien transita desde Europa hasta el conurbano bonaerense y el campito heredado en Paso del Rey, la obra explora un proceso de transformación que lo desvincula de los mandatos familiares y lo inserta en los márgenes geográficos y sociales. En la lectura de Tozzi, Ronsino propone una nueva forma de habitar los márgenes, entrelazando el viaje con la construcción de un espacio colectivo y una subjetividad en transformación, que desafía las imposiciones del capitalismo actual y proyecta una alternativa vital.

Este volumen, *Escrituras del viaje: itinerarios, territorios y viajeros*, concluye con un epílogo: las crónicas viajeras escritas por María Rosa Lojo, “Los viajeros de Mansilla”, donde narra su viaje más reciente a Leubucó en 2022, al que no sólo coteja con la incursión original de Lucio V. Mansilla en 1870, sino también con su primer viaje, realizado en 1992, treinta años antes. Entre la investigación previa acerca de la incursión histórica de Mansilla a tierra ranquel y su relato literario, el contraste de la documentación etnográfica y geográfica de las distintas épocas, el retrato del paisaje *in situ*, los recuerdos y las sensaciones de ambos viajes –que alimentaron su propia literatura–, se cuele la poesía de la escritora viajera, que sublima la descripción de las vivencias cotidianas en favor de la continuidad del derrotero e incluso de la mera supervivencia. Así, el legado de Mansilla continúa en la pluma de Lojo y sus crónicas viajeras.

Los artículos de este libro ofrecen una reconstrucción detallada de las condiciones de producción y circulación de las obras estudiadas, y destacan la importancia de situar los relatos de viaje dentro de las redes culturales e históricas de cada época. Este enfoque permite ampliar la comprensión de las escrituras del viaje no sólo como registros documentales, sino como espacios discursivos donde se negocian identidades, representaciones y vínculos entre mundos separados por fronteras geográficas y culturales.

Lo novedoso de este volumen, en relación con otros que trabajan sobre las escrituras del viaje, es el abanico de estudios de textos producidos por viajeros desde o hacia diferentes regiones de la Argentina, textos pocas veces frecuentados, que aquí se hallan reunidos dado el carácter de la colección Trama Federal y de los equipos que integran la Red Interuniversitaria de Estudios de las Literaturas de la Argentina (RELA). A ello se suma el dar cuenta de tres siglos de viajes, cada uno con improntas diferentes.